



## Europa: otra mirada\*

**Juan Vázquez García**

Rector de la Universidad de Oviedo  
Presidente de la CRUE

Acudo una vez más, y es una satisfacción hacerlo, a estas Jornadas que ya se han convertido en todo un referente y en una expresión más de la voluntad y de la oportunidad con que UGT se hace presente en la reflexión y el debate sobre las cuestiones más vivas y reléanse de la realidad de nuestros días. Felicidades por esta nueva edición y gracias muy sinceras no sólo por invitarme a mí personalmente a participar sino por contar con la Universidad y con los universitarios. Es ésta una excelente oportunidad para decirlo: he encontrado siempre un sentido y una sensibilidad universitaria en UGT que quiero agradecer muy sinceramente a la sección sindical de la Universidad, a FETE, a todo el sindicato y muy especialmente a su Secretario General. Aquí que no sobran sino que faltan diálogos, modos de encuentro y espacios para la comunicación,

---

\*Texto proporcionado por el autor

celebro los que hemos logrado entablar entre el mundo académico y el sindical, que aún hemos de estrechar y ampliar.

No he podido acudir al principio, cuanto está todo por decir, y hacerlo ahora al final, cuando ya está todo dicho, no deja de resultar comprometido porque o no hay ya mucho que añadir y, por lo tanto, más que una aportación lo que persigo es certificar una presencia: la mía y la de la universidad asturiana.

No sé si lo que ha arrancado con una pregunta se puede cerrar con una respuesta. No sé si al cabo de estos días se puede concluir si la Europa que viene es la de los colegas o la de los competidores o la de ambas cosas a la vez. No sé si, como acaba de decir el Presidente del Gobierno de España, la vieja Europa está como nueva, aunque a mí lo que me parece más importante es que la nueva no esté ya como vieja. Ya comprendo que unas jornadas no persiguen resolver sino analizar los dilemas y a eso estoy seguro que habrán contribuido las intervenciones y los debates de estos días. Y quizá al cabo de ellos, todo lo que pueda decirse es que no hay una única sino varias perspectivas y varias miradas sobre la Europa que viene y hacia donde la hemos de encaminar.

Según se mire, Europa puede verse de uno u otro modo. Puede verse con ilusión y renovadas expectativas o con eso que se llama euro escepticismo, con la esperanza de la multiculturalidad y la riqueza de la diversidad o con el desconcierto de una especie de torre de Babel que entremezcla lenguas, culturas y pueblos que han de comenzar por conocerse y por comunicarse. Según las perspectivas, podemos encontrarnos con varias visiones de Europa.

La Europa convertida en gran multinacional, en gran productos, en gran mercado, en gran economía con pies de barro en la productividad, la innovación, la ciencia y el avance tecnológico. Hay la Europa que localiza y deslocaliza, al mismo tiempo, que avanza dificultosamente como espacio social, que se debate entre la consolidación y el retroceso de ese gran hallazgo que es el Estado de Bienestar. Tenemos la Europa de la estabilidad que vela por la convergencia nominal y la que no debe olvidar

que lo sustantivo es la convergencia real de las economías, porque en el espacio europeo conviven las avenidas lujosas con los suburbios, la opulencia con la pobreza y con la desigualdad. Hay una Europa del primer mundo, del segundo y hasta del tercer mundo dentro de sus propios límites y de inmigrantes y emigrantes dentro de sus propias fronteras. Y hay la Europa de sensibilidades ciudadanas crecientes hacia la ayuda al desarrollo y la de protecciones y subvenciones gubernamentales que sostienen el comercio desigual y limitan el progreso y el bienestar de otras zonas del mundo.

Incluso en la geografía y en los mapas puede verse Europa con varias miradas, con distintas perspectivas. Aunque parece que hayan pasado siglos, hasta hace poco Europa empezaba en una cordillera y acababa en un muro, limitaba al sur con los Pirineos y al norte con Berlín y este mismo año celebramos, por fortuna, un derrumbe de fronteras y su ampliación hasta algún punto que resulta lejano y ya casi indeterminado que nos hace difícil precisar donde termina ahora Europa. Desde nuestra óptica Europa está siempre en el centro y nos parece tan inmensa que casi lo es todo. Pero en realidad no es más que una parte, una parte algo más excéntrica y más bien pequeña, de ese globo que es la tierra, porque caben varias Europa en ese continente emergente que es Asia, porque las tierras que nos unen y las distancias que nos separan entre los extremos desde Lisboa a Moscú, apenas dan para completar el trayecto entre las dos costas norteamericanas o entre Nueva York y San Francisco.

No sé si se habrá hablado aquí estos días, y por eso me gustaría incorporar también una breve referencia a otra mirada con la que se construye también Europa. Es la del conocimiento, ese bien estratégico en la sociedad de nuestros días, ese elemento esencial para evitar la más peligrosa desigualdad de la sociedad actual, la desigualdad del conocimiento. De un conocimiento que nos hace no sólo más productivos, más prósperos, más desarrollados sino que debería hacernos también más solidarios y más libres.

Dentro de una semanas tendremos la oportunidad de expresar en nuestra tierra, con el premio Príncipe de Asturias, el reconocimiento al Programa Erasmus como una iniciativa europea que ha servido no sólo para impulsar la educación y ampliar el capital humano sino para hacer verdaderos ciudadanos europeos. Pero en el ámbito del conocimiento estamos embarcados en más y muy decisivas tareas, como el reforzamiento de un espacio europeo de la investigación, para crear redes, para aglutinar grupos, para coordinar esfuerzos, para proponer conjuntamente nuevas estrategias e instrumentos de desarrollo científico, para aumentar los gastos de I+D+I hasta un imprescindible, y quizá utópico, 3 % del PIB que permita superar esa brecha aún mayor que el océano que nos separa del rival americano y que nos permita aumentar la productividad, mejorar nuestra competitividad y nuestras estructuras productivas y nuestra tasa de incorporación de innovaciones y sus aplicaciones productivas.

Para las universidades es ésta también una etapa decisiva de nuestra particular construcción europea con el proceso ya en marcha de la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior. Decía Jean Monnet, uno de los padres de la idea de la unidad europea, que "si tuviera que empezar otra vez, empezaría por la educación" y, aunque con décadas de retraso, por ahí se ha vuelto a empezar, al abordar el reto de la construcción de un Espacio Europeo de Educación Superior, que constituye una gran oportunidad de renovación de reforma y nos emplaza a una de las tareas académicas más apasionantes y complejas: la de conjugar igualdad y diversidad para aproximar nuestras estructuras, la de hacer equiparable nuestro sistema universitario con los europeos, la de favorecer la movilidad universitaria, la de desplazar la perspectiva de las enseñanzas desde el punto de vista del profesor al del estudiante, la de fomentar la empleabilidad de nuestras titulaciones y, en suma, la de garantizar la calidad y la competitividad de las universidades del viaje continente.

En fin, desde nuestra parcela universitaria, queremos construir también Europa como hay que hacerlo aún desde muchas otras parcelas, para modelar una Europa que se ha ampliado pero

aún no está plenamente constituida, a la que no basta con ser porque aun se ha de hacer Europa y en la que más que aceptar pasivamente la que nos viene hemos de decidir activamente hacia donde queremos que vaya Europa. Y a todo eso estoy seguro que han contribuido estas Jornadas, la labor cotidiana de este sindicato y la colaboración y el diálogo que hemos entablado, y que vamos a reforzar, entre UGT y la Universidad.